

La Primitiva, El Gordo y Bonoloto en 1 Click

PRIMISISTEMA: Juegue 1.428 combinaciones por menos de 1€ al día.

Premio 100% Garantizado

elmundo.es

Voy a tener suerte

Un suplemento de **EL MUNDO**Un servicio de **elmundo.es**

CAMPUS

11 de Febrero de 2009, número 540

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura
- Náutica

elmundo.es

- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios
- DEPORTES
- SALUD
- MOTOR
- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

publicidad



COMPRAR

Tu moto más segura con Fénix Directo

Seguro a Terceros con Asistencia desde 114 euros. Ahora te costará menos.

VVP: Consultar



COMPRAR

Cortina Venca

Tuyo por sólo...

VVP: 24,95 €

EXCELENCIA INVESTIGADORA



Los profesores no especializados producen menos

UN ESTUDIO FINANCIADO POR EL GOBIERNO REVELA QUE LA DIVISIÓN ENTRE DOCENTES ATRAERÍA MÁS DINERO

ÁNGEL DÍAZ |

Las universidades españolas serían más competitivas y dispondrían de más dinero si los profesores, en vez de dividir su tiempo y capacidad entre diversas actividades de gestión, investigación y docencia, se especializaran en sólo una de ellas.

Ésta es, al menos, la conclusión a la que ha llegado un grupo de investigadores de la Facultad de Psicología de la [Universidad de Granada](#), tras clasificar todas las universidades públicas españolas en función de diversos parámetros de productividad.

El estudio, que se publicará próximamente en la revista 'Psicothema' y a cuyas galeradas ha tenido acceso CAMPUS, pone de manifiesto una realidad de la que muchos hablan pero que aún no se ha visto reflejada en la legislación vigente.

«Quizá ya es el momento de tomar medidas por parte de los responsables de las universidades para especializar la dedicación a la docencia, a la investigación, a la gestión o a la transferencia de conocimiento», señalan los autores del informe, dirigido por el psicólogo Gualberto Buena-Casal. «Se podría ajustar la ocupación del profesorado entre estas actividades, de tal manera que aquellos que emplean más tiempo en una actividad sean compensados con menor dedicación a otras», proponen.

Los autores de la nueva clasificación han constatado en casos concretos cómo el fomento de la especialización y los incentivos para que los profesores profundicen en un área determinada, como pueden ser los doctorados de calidad, consiguen multiplicar la productividad en un período corto de tiempo.

El investigador Ángel Castro, uno de los firmantes del informe, recuerda el ejemplo de la Universidad de Vigo, que ha pasado, en sólo un año, de cinco a 15 doctorados con mención de calidad. El pequeño milagro se ha producido gracias a un programa de incentivos que incluye el reparto de créditos para que los profesores dedicados a estas actividades queden liberados, a cambio, de impartir horas de clase en las licenciaturas.

Pero este tipo de prácticas no es habitual en la actual Universidad española, según lamenta Castro: «Los profesores pueden dar clase en varios doctorados sin recibir ningún beneficio: ni reducción de créditos en licenciatura ni incentivos económicos».

El borrador del Estatuto del Personal Docente e Investigador (PDI), redactado durante el pasado otoño, comprende la realización de funciones docentes, de investigación, de innovación y transferencia de conocimientos y de gobierno, dirección y gestión. Pero no especifica mucho más, si bien es posible que el Estatuto definitivo entre en más detalles.

La especialización del profesorado en tareas concretas permitiría, según Buena-Casal, tener mejores investigadores, que no deberían de cargar con tareas burocráticas o académicas y cuya productividad aumentada permitiría atraer mayores recursos a su Universidad.

«Ya sea pública o con empresas, la investigación es una importante fuente de ingresos; en EEUU, de hecho, es la principal vía de financiación de las grandes universidades», argumenta Buena-Casal. «Un profesor que investiga mucho no cuesta nada: el dinero que atrae es superior a su sueldo».

La especialización del profesorado, según apunta Francisco Michavila, catedrático Unesco de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), «sería algo bueno», pero no tendría por qué acarrear una división elitista entre los que investigan y los que no.

«Los profesores entran jóvenes a la Universidad, la mayoría entre los 25 y los 30 años, lo que significa que van a pasar 40 años de su vida. A lo largo de este tiempo, los intereses van cambiando y pueden escoger diferentes opciones durante su carrera. Puede haber un itinerario, una evolución».

En algunas materias, de hecho, el cambio de especialidad es casi tan natural como en el deporte, donde pasada cierta edad hay que abandonar el terreno de juego y dedicarse a otros menesteres.

«En Matemáticas, por ejemplo, hay una edad idónea para investigar, y después se pasa», apunta Michavila. Pero este experto considera que la especialización de la Educación Superior debe ir incluso más allá de la división de tareas del profesorado: «Una Universidad puede ser buena en tres o cuatro campos, pero no en todos. Debería especializarse en función de su entorno».

CAMPUS ha sondeado a algunas de las instituciones que obtienen mejores resultados en el 'ranking' de la [Universidad de Granada](#) (ver gráfico) y lo cierto es que algunas de estas prácticas ya comienzan a implantarse con éxito en nuestro país.

La Rovira i Virgili es uno de los centros que, modesto en cuanto a tamaño, obtiene muy buenos resultados. Gran parte de su éxito se debe, precisamente, a la especialización en ciertas áreas en función de su entorno: la Ingeniería Química, el Turismo, la Medicina Clínica y la Enología son -además de la Prehistoria, a cargo del codirector de Atapuerca Eudald Carbonell- las cuatro grandes apuestas del centro, todas ellas ligadas al paisaje y la cultura de Tarragona.

Por su parte, la Pompeu Fabra, la más productiva en artículos científicos, luce como una de sus señas de identidad, desde su creación en 1990, tener menos horas de docencia (120) que otras universidades, lo que permite a sus profesores dedicar más tiempo a la investigación.

Además, existe una reducción adicional de la docencia del 50% (se queda en 60 horas) para los líderes de grandes grupos, y se conceden años sabáticos a los investigadores punteros, según explica Ferrán Sanz, vicerrector de Política Científica de la Pompeu Fabra. Otras universidades jóvenes también salen muy bien paradas del estudio, como Miguel Hernández o Pablo de Olavide, ambas creadas en 1997. La última, de hecho, encabeza la clasificación general.

Los buenos resultados que obtienen en el 'ranking' español estas universidades -que no suelen aparecer, sin embargo, en las clasificaciones internacionales- se deben a que el equipo de la

[Universidad de Granada](#) ha ponderado la producción de cada centro con respecto al número de profesores que trabajan en él.

Lo cual, a su vez, ha provocado que gigantes como la Complutense o la Politécnica de Madrid queden muy atrás en la publicación de artículos, ya que muchos de sus docentes no se dedican a la investigación. De hecho, el mencionado estudio es, según sus autores, el primer 'ranking' de productividad realizado en España que tiene en cuenta tanto el tamaño de las universidades como los parámetros más relevantes en el campo de la investigación universitaria en nuestro país.

Tales indicadores, hasta un total de seis, han sido elegidos y valorados por una muestra de 1.340 profesores. El ámbito más valorado lo conforman los artículos publicados en revistas de prestigio internacional, lo que se conoce como el índice ISI.

Éste es el parámetro que más suele puntuar en las clasificaciones internacionales, como el conocido 'Ranking de Universidades del Mundo', que publica anualmente la Universidad Shanghai Jiao Tong y en cuya última edición sólo aparecen nueve centros españoles (Barcelona, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Politécnica de Valencia, Valencia, Granada, Sevilla y Zaragoza, por ese orden).

Pero en España, donde existen grandes diferencias de tamaño entre unas y otras universidades, es necesario situar las cifras en su justa proporción, de acuerdo con Castro y su equipo. «Lo más importante de nuestro estudio es que las calificaciones hasta ahora se hacían en términos absolutos. Al ponderar estos datos con el número de profesores, hemos llegado a una conclusión más igualitaria», señala el investigador.

En todo caso, Castro también advierte de que, aunque pretenden que su 'ranking' tenga continuidad, por el momento sólo se dispone de los datos de un año (2008, excepto en algunos indicadores en los que estas cifras aún no estaban disponibles). Por ello, «puede ser que algunas de las grandes universidades hayan tenido un año malo por culpa de la adaptación a nuevos planes», reconoce el psicólogo.

El presente 'ranking' de la [Universidad de Granada](#) ha contado con la ayuda de la Dirección General de Universidades, pero ahora sus autores están buscando «financiación independiente» para convertirlo en un estudio anual, que serviría para que «los rectores y los dirigentes de las universidades sacaran conclusiones». Así lo demuestra el hecho, argumentan, de que haya universidades que salen muy bien paradas en algunos parámetros y muy mal en otros. Todos los indicadores empleados, sin embargo, tienen en común el ser representativos de unas condiciones óptimas para la investigación, algo que «será cada vez más importante en el futuro de las universidades españolas», según refleja el informe.

Fomentar la investigación, según resume Buela-Casal, deriva en una dinámica muy provechosa: «Si tienes buenos investigadores, tienes muchas menciones de calidad; tienes profesores visitantes; tienes buena formación; tienes muchas becas FPU (Formación del Profesorado Universitario); tienes más publicaciones; tienes más movilidad de alumnos...».

Todos estos recursos extra redundan en una mayor visibilidad y calidad de la Universidad y dependen económicamente del Ministerio, por lo que suponen una financiación extraordinaria de cada centro, aparte de lo que reciba de su correspondiente Comunidad Autónoma.

LOS 'RANKINGS' INTERNACIONALES NO REFLEJAN NUESTRA REALIDAD

ÁNGEL DÍAZ

El 'Ranking Mundial de Universidades,' que realiza la Universidad de Shanghai, y otros indicadores de la productividad hechos en el extranjero no reflejan fielmente las particularidades de la Universidad española.

Esta es una conclusiones a las que llega el nuevo 'ranking' de la [Universidad de Granada](#), cuyas conclusiones llaman la atención, entre otras cosas, por la disparidad de los resultados respecto a los más conocidos y utilizados ránkings internacionales.

En España, hay indicadores de productividad de gran relevancia, como los tramos de investigación (trienios y sexenios), que no existen en otros países y, por lo tanto, no se tienen en cuenta en los 'rankings' internacionales. Por el contrario, carecemos de figuras como los premios Nobel (ningún español lo ha obtenido como tal, en el campo de las ciencias, desde hace más de un siglo), a las que se concede mucha importancia en la clasificación de Shanghai.

«Shanghai y otros 'rankings' usan indicadores muy alejados de la realidad universitaria española», señala Ángel Castro.

Si las universidades españolas son o no mucho mejores de lo que se refleja en los 'rankings' tradicionales es una cuestión abierta y, en última instancia, bizantina. Lo que está claro es que hay parámetros a los que se concede gran importancia dentro del sistema universitario español pero carecen de peso en las clasificaciones extranjeras.

«Hay un componente sajón en los 'rankings': tienen una serie de valores que hacen que las universidades sajonas tengan un plus», aclara Francisco Michavila. «Lo que no puede justificarse es que un país que está entre las 10 primeras potencias mundiales quede muy por detrás del 100», matiza.

Javier Uceda, rector de la UPM, resume así la paradoja de su Universidad: «Cuando se nos mide por la calidad y el prestigio de los graduados, salimos siempre bien parados. Pero si se nos mide por publicaciones, salimos en una posición no muy buena. Y si, además, se nos divide por el número de personas, aún peor».

En definitiva, antes de guiarse por los 'rankings' para elegir una buena universidad, habría que analizar cómo se ha hecho la clasificación. Tal y como reflejan en su informe Castro y su equipo, «los criterios utilizados en el Ranking Mundial de Universidades no discriminan de manera adecuada para evaluar la productividad en investigación de las universidades españolas».